

**DESPEDIDAS  
Y DUELOS**

**XIII**

**crecemos**

DOCUMENTO DE ACCIÓN CATÓLICA OBRERA

# El Señor está cerca de los corazones que sufren

(Salmo 34,19)

El 15 de marzo de 2020 teníamos encuentro familiar (hermanos, hijos, sobrinos, nietos...). El 14 empezó el confinamiento. Se suspendió. Jaume, mi hermano, iba a venir. No nos hemos visto más. El 1 de abril moría por covid con 75 años. Era escolapio, estos últimos años de la comunidad de Santa Eulàlia, la de los ancianos y enfermos.

Con Jaume toda la vida nos fuimos viendo con intermitencias. Yo tenía siete años cuando entró en el calasanciato de los escolapios. Nos veíamos en vacaciones. Después estuvo en diversas comunidades hasta que en 1992 pasó a formar parte de una comunidad de Dakar y después de una de la Casamance. En 2010 viene de vacaciones y no puede volver al Senegal por problemas respiratorios graves y un cáncer. En otoño me jubilo y mantenemos una relación más continuada. Le puedo hacer compañía en las diversas hospitalizaciones, unas cuantas.

Ahora estuvo justo una semana en el hospital. Qué dura para él y qué dura para nosotros, aquella semana. Todo se desbordó sin experiencia para encarar la pandemia, las consecuencias de los recortes lo agravaban todo, no te podías acercar al hospital ni existía ninguna comunicación con los enfermos. El aislamiento era total. Ni compañeros de comunidad ni familia no teníamos acceso. Alguien, una vez al día, cuando podía, llamaba a la comunidad y ellos a nosotros. El día que ingresa, mi hermana me dice que Jaume ha llamado, que ingresa y que, sobre todo, me lo diga. Al día siguiente hablamos por teléfono brevemente. Al otro aún descuelga, le cuesta hablar, no le entiendo. Le dejaba mensajes. «En espíritu estamos a tu lado, todos los de casa, Lila también —mi nieta de dos años entonces, a quien él quería mucho». No sé si llegó a leer alguno. Hasta que el móvil quedó descargado.

Un día de aquellos, leemos el salmo 34 entre lecturas. «El Señor está cerca de los corazones que sufren». Fue mi mantra, mi jaculatoria. Sin ahorrarme un gran dolor de corazón, era lo que creía y sentía. El Señor estaba a su lado a través de las personas que le cuidaban y estaba a su lado más allá de esas personas,

tiernamente, sufriendo, pobremente. A su lado y al de tantas personas que en este mundo sufren. He ahí el misterio de Navidad y de Pascua.

Ni compañeros ni familia estuvimos a su lado. Tampoco una vez muerto. Ningún encuentro de familia ni compañeros. Un trabajador de la funeraria les trajo las cenizas.

A menudo me parece que vivo una de aquellas temporadas largas sin vernos.

Después de Jaume murieron más compañeros suyos. Estamos pendientes de encontrarnos familias y comunidad para agradecer sus vidas y celebrar al Señor que ama la vida y con su aliento se hace presente en todos los seres (vg. Sv 12,1).

### **Josep Pascual Comellas**

Grupo Poblenu II - zona Besòs

.....

# **De madre a hija, de hija a madre**

He intercalado mi escrito con la Carta de Santa Mónica a San Agustín

*La muerte no es nada, no he hecho más que pasar al otro lado*

Madre, es de noche, hoy es mi cumpleaños y estoy triste, por primera vez no me has felicitado; de aquí a cuatro días será el tuyo y no te veré ni lo podremos celebrar juntas. Nos has dejado y todos los días pienso en ti.

*Yo sigo siendo yo, tu sigues siendo tú. Lo que éramos el uno para el otro, lo seguimos siendo. Dame el nombre que siempre me diste, háblame como siempre me hablaste*

Hemos sido una familia muy afectuosa y alegre, siempre explicitamos cuánto nos queríamos. Nos pediste que fuésemos buenas personas y que como familia estuviésemos unidos y nos cuidásemos. Desde que te fuiste, intentamos cuidarnos, sobre todo a papá, hablar, apoyarnos. Siento que eso te haría feliz y me reconforta.

*No uses un tono diferente. No adoptes una expresión solemne*

*ni triste. Sigue riendo de lo que nos hacía reír juntos. Reza, sonríe, piensa en mí. Reza conmigo*

Madre, te quiero, te recuerdo, hablo de ti en presente y soy capaz, en la añoranza, de reír con el resto de la familia recordando anécdotas vividas contigo. Tal y como nos pediste, iremos a Montserrat, rezaremos por ti.

*Que mi nombre se pronuncie en casa como siempre, sin ningún tipo de énfasis, sin ningún tipo de sombra*

Es muy difícil cuando una persona ha estado tan presente, tan dedicada y disponible para los demás, la echas mucho en falta. Aunque últimamente éramos los demás los que estábamos por ti, no perdiste la capacidad de VIVIR, de prever y aconsejar, de transmitir paz y amor.

*La vida es lo que fue, el hilo no se ha cortado (...) No estoy tan lejos. Tan sólo a la vuelta del camino... ¿Lo ves? Todo está bien*

Tuvimos mucha suerte al poder despedirnos, todos juntos a tu lado. Esta despedida nos reconfortó, sabíamos que podía pasar; entiendo que aunque para los que se quedan y aman siempre es

doloroso, no es lo mismo cuando la muerte llega siendo joven que de mayor; cuando la enfermedad va minando las fuerzas a cuando la muerte llega repentinamente.

*Volverás a encontrar mi corazón, volverás a encontrar su ternura depurada. Seca tus lágrimas y no llores más si me amas*

Creo que no hay una fórmula para superar el duelo, cada uno lo hace según su ritmo, su carácter, su fe. Dos de los nietos se han hecho un tatuaje en tu memoria, van al cementerio a llevarte flores, lloran y ríen. Hay quien no dice nada, ya está todo dicho. Yo soy más de verbalizar, me quedo con todo lo que he recibido, sobre todo con los buenos recuerdos e intento estar disponible. Siento que si amamos y nos sentimos amados, explicitando con hechos y palabras lo que sentimos, creamos vínculos que nos ayudan a ir superando las pérdidas.

Madre, te recuerdo, rezo y confío encontrarte cuando vayamos al Padre.

**Beatriu Mena Rubio**

Grupo Pujós X, Zona Baix Llobregat